

LOS CONTEMPORANEOS: ¿GRUPO O GENERACION?

Celene García Avila
El Colegio de México

El grupo de poetas mexicanos formado entre 1917 y 1932 fue testigo de una etapa de intensa transformación, tanto en México como en el resto del mundo. En Europa, priva la atmósfera de la posguerra; en Rusia, se instaura el nuevo régimen revolucionario; y en México, la Revolución se convierte en un «laboratorio político imprevisible».(1) La literatura de esos años marca contrastes con la precedente. En 1922, por ejemplo, se publican dos obras fundamentales que edificarán la literatura del siglo XX: *The Waste Land*, de T. S. Eliot, y *Ulises*, de James Joyce. Junto con ellos, Ezra Pound, Virginia Woolf, André Gide, Paul Valéry, los primeros surrealistas (Cocteau, Breton, Apollinaire, entre otros), Rilke, Proust, Kafka, Pirandello, Mayakovsky, y muchos más; en lengua española,

los poetas españoles del 27 y algunos hispanoamericanos como Borges, Huidobro, Neruda, Vallejo. En las demás artes, también hay una gran actividad. Chaplin, Eisenstein, Pavlova, Stravinsky, Tamayo son una muestra de la diversidad cultural de los años veinte. Es la época de las vanguardias; la «tradición de la ruptura» se vuelve más impetuosa y combativa.

En síntesis, pareciera que los intelectuales y artistas prefieren lo individual sobre lo social, lo interno sobre lo externo; imponen la inteligencia y la sensibilidad frente a un mundo caótico y esquizofrénico, militarizado y masificado. Sin embargo, no todos optan por esta vía; algunos defienden las causas políticas o sociales (sea con o en contra de quien ostenta el poder). De ahí surgirán algunas de las polémicas más notables en cuanto a la función del arte, que afectará directamente a los Contemporáneos.

Mientras Europa y Estados Unidos se disputan el dominio del mundo, en América Latina la inestabilidad política es causa de rencillas y traiciones entre los nuevos caudillos y dictadores. El Modernismo, por otra parte, ya ha sentado las bases de un movimiento literario *auténtico* de Hispanoamérica que, según la cronología de algunos autores, para 1923 agoniza (de acuerdo con otros, el Modernismo se sostiene hasta 1940). (2)

Los escritores hispanoamericanos de las primeras décadas del siglo XX tuvieron el Modernismo como referencia obligada para crear una estética propia. Así ocurre con los Contemporáneos, quienes consideraban su labor poética como «una continuación natural de la iniciada por Enrique González Martínez, cuando opuso al cisne heráldico del Modernismo — 'Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje' — su poesía de meditación y reposo». (3)

El «grupo sin grupo»

El origen de los Contemporáneos puede remontarse a 1917, año en el que se fundó la Sociedad Rubén Darío, en la Escuela Nacional Preparatoria, con la finalidad de realizar actividades culturales (lecturas de poesía, conferencias). Sus miembros eran Jaime Torres Bodet (JTB), Martín Gómez Palacio, José Gorostiza (JG) y Enrique González Rojo (EGR); su director, Carlos Pellicer Cámara (CP). (4) Posteriormente, en 1919, Bernardo Ortiz de Montellano (BOM), JG, EGR y JTB forman el Nuevo Ateneo de la Juventud (grupo homónimo al de 1909, entre cuyos integrantes se contaban José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, Isidro Fabela, Antonio Caso, y otros). (5) Identifica a los Ateneos el interés por la cultura y el afán de penetrar en el conocimiento y el arte universales. Son distintos en que los integrantes del primero, al realizar la crítica del porfirismo, quisieron convertirse en los «precursores directos de la Revolución» y, por lo tanto, contribuyeron a la mitificación del movimiento revolucionario; además, aunque disentían del positivismo, no lo destruyeron. (6) El segundo, por el contrario, radicalizó su silencio sobre las peripecias políticas en México y no quiso crear un arte al servicio de las masas (como querían la LEAR o los agoristas); (7) esto no significaba, sin embargo, un total desinterés por México —como les achacaron sus contrincantes nacionalistas.

Los Contemporáneos participaron en revistas como *Pegaso* (1917), *San-Ev-Ank* (1918); *Revista Nueva* (1917), donde JG y EGR fungían como directores, mientras BOM y JTB redactaban; *México Moderno* (1920-1923), en cuyas páginas colaboraron BOM, JTB, JG, EGR, Xavier Villaurrutia (XV) y Salvador Novo (SN); *Policromías* (1920), con trabajos de XV, SN y JG; *La Falange* (1922), dirigida por BOM y JTB, colaboraban EGR, XV y SN; *Antena* (1924), se reunieron por primera vez en una

publicación Novo y Villaurrutia con Gilberto Owen (GO) y Jorge Cuesta (JC); *Ulises* (1927), a cargo de XV y SN, con la participación de JTB, EGR, JG y GO; *Forma* (1927-1928), con SN como redactor y XV con GO como colaboradores. (8)

Las revistas citadas fueron antecedentes de *Contemporáneos* (1928-1931); la colaboración de los jóvenes poetas indica que tenían intereses comunes por la cultura y su difusión. Así, entre 1917 y 1924, los futuros Contemporáneos se fueron conociendo y compartieron actitudes que consolidarían una conciencia de grupo (la crítica frente a la realidad nacional y el rigor que exigían a todas las artes).

Pero, ¿quiénes son los Contemporáneos? La pregunta vale por dos razones: la primera, no todos los críticos incluyen a los mismos artistas; la segunda, algunos consideran que los Contemporáneos son un fenómeno más o menos ficticio, que difícilmente puede considerarse como generación o grupo. Por lo general, los segundos adaptan o adoptan alguna de las opiniones de los propios miembros. Salvador Elizondo, por ejemplo, dice en su *Museo poético*:

Todos ellos [los Contemporáneos] nacen entre 1899 y 1905, lo que parece ser el único dato de referencia común; nadie ha puesto en duda el que más que una suma de afinidades representan los «contemporáneos» la afinidad de algunas diferencias radicales; las diferencias que singularizan a cada uno. Si su obra conoció en cada caso la expresión más alta después de que el grupo se había ya disuelto, en todos ellos tuvo también inicios determinantes antes de que el grupo se expresara a través de las páginas de la revista que le dio nombre. (9)

Si se consideran sólo las fechas de nacimiento, surgen confusiones. ¿También Elías Nandino, Rubén Salazar Mallén,

Ermilo Abreu Gómez o Samuel Ramos son parte de los Contemporáneos? (Y se han mencionado únicamente escritores. En aquellos años florece la pintura mexicana moderna a la par con el muralismo y la música sinfónica de Carlos Chávez o Silvestre Revueltas.) Por lo general, la respuesta es negativa; ellos pueden ser considerados cercanos al grupo, mas no parte de él. Hay varias razones para afiliarse a este punto de vista: la insistencia de una nómina reducida de poetas en considerarse parte de un «grupo sin grupo»; el especial interés de todos los miembros en la poesía y en la crítica, y de algunos en la novela experimental y el teatro; el empleo reiterado del nombre «Contemporáneos» (o grupo de vanguardia) por los contrincantes literarios (defensores del nacionalismo) y por la crítica posterior.

Para definir a los Contemporáneos se considera fundamentalmente la *actividad literaria* de sus integrantes, que coincide en tiempo y espacios. Merlin H. Forster delimita:

a group—in the restricted sense in which I have used the term— did exist between 1920-1932.

[...]

The «Contemporáneos» can be best characterized not as a group of mature writers with a formal, well defined organization, but rather as young writers with common aspirations who associated themselves together with reasons of friendship, comparable age, and common background. (10)

El «círculo reducido de amigos» es visto a la distancia (1960) por Salvador Novo, quien resume la formación del grupo en relación con el apoyo de tres mecenas, y propone dos etapas:

1) De 1920 ó 1921 a 1924. Pues entre 1920 y 1921, Vasconcelos se hizo cargo de la Universidad Nacional y fundó la Secretaría de Educación Pública; en 1924, Vasconcelos se distanció de Obregón y Calles. Vasconcelos (rector de la

Universidad en 1921) llamó a colaborar a los jóvenes intelectuales JTB, BOM, EGR y JG. JTB fungía como secretario particular de Vasconcelos en la Universidad. En 1922, Vasconcelos funda la SEP, y JTB es nombrado jefe de departamento. En ese mismo año se publica *La Falange*.

2) De 1925 a 1930 ó 1932. Cuando Vasconcelos renunció a la SEP (1924), Bernardo Gastélum (antes secretario de la misma dependencia) se convirtió en el secretario. En 1924, el cambio de gobierno transfirió a Gastélum a Salubridad; lo siguieron JTB, EGR, BOM, JG y XV. SN se quedó en la SEP con el nuevo ministro, Puig Casauranc. En esta segunda fase se integraron JC y GO, quienes se convirtieron en asiduos colaboradores de *Ulises* (1927-1928). En esos años se publicó la revista *Contemporáneos* (1928-1931). (11)

El mismo Salvador Novo propone otra subdivisión en etapas:

1) Patrocinio de José Vasconcelos, 1920 (Universidad y SEP).

2) Patrocinio de Bernardo Gastélum, 1925 (SEP y Salubridad)

3) Patrocinio de Genaro Estrada, 1930 (Secretaría de Relaciones Exteriores). Cuando ya el grupo empezaba a dispersarse.

La formación del grupo los Contemporáneos se gestó al lado de personajes de la política cultural de la década 1920-1930 en México. Las notas de Salvador Novo sirven como punto de partida para Merlin H. Forster, Guillermo Sheridan, César Rodríguez Chicharro o José Joaquín Blanco, quienes coinciden en afirmar que en los Contemporáneos existieron dos subgrupos:

1) Nacidos entre 1899 y 1902: BOM (1899-1949), EGR (1899-1939), JG (1901-1973) y JTB (1902-1974). (12)

2) Nacidos entre 1903 y 1905: JC (1903-1941), XV (1903-1950), SN (1904-1974), GO (1905-1952). En este subgrupo primero se reunieron XV y SN («el grupo bicápita») y después se integraron JC y GO.

Entre ambos subgrupos existían algunas diferencias, que se referirán más adelante.

El «grupo sin grupo» visto por sus miembros

La actitud de los Contemporáneos frente a su agrupación fue la negación insistente de pertenencia al grupo, puesto que éste no lo formaban ellos sino los que no pertenecían a él. Tales afirmaciones serían contradicciones irreductibles entendidas en su sentido más literal, pero ¿qué dicen entre líneas?

Jorge Cuesta fue, quizá, quien más subrayó y defendió la idea de que los Contemporáneos nunca quisieron ser un grupo:

La gente acostumbra incluirnos a usted y a mí en el grupo literario al que llaman «la vanguardia», de *Ulises*, de *Contemporáneos*, por la misma razón que acaso lo llamen también de *Examen*. Es que no se piensa que formamos tal grupo por habernos reunido deliberadamente en torno de una doctrina artística o de un propósito definido; no sabríamos decir, hasta ahora, que la literatura es para nosotros una profesión; menos podríamos decir que es una profesión de fe; se nos reúne, se nos hace caber en un grupo sencillamente porque no se desea nuestra compañía literaria. Reunimos nuestras soledades, nuestros exilios; nuestra agrupación es como la de forajidos, y no sólo en sentido figurado podemos

decir que somos «perseguidos por la justicia». Vea usted con qué facilidad se nos siente extraños, se nos destierra, se nos «desarraiga», para usar la palabra con que quiere expresarse lo poco hospitalario que es para nuestra aventura literaria el país donde ocurre. Esta condición quiere que sean nuestros personales aislamientos los que se acompañen, los que constituyan un grupo, Nuestra proximidad es así el resultado de nuestros individuales distanciamientos, de nuestros individuales destinos, más que de una deliberada colectividad. La colectividad no existe ni entre nosotros ni dentro del grupo. La *colectividad* no existe entre nosotros es como las paralelas; nos juntamos en el infinito o sea virtualmente.

[...]

Si la gente nos expulsa y nos recluye en un grupo como en un lazareto, es porque siente que no permitimos que se prolongue en nosotros, que ponemos en riesgo su colectividad, no haciéndonos solidarios de ella. Y ésta es la razón única de nuestra cercanía: somos incapaces de solidaridad.

[...]

Nuestro grupo, en efecto, y así lo caracterizan, no es el autor de una determinada expresión; más que todo es un grupo de lectores, de críticos, donde se hace posible que cada quien sea escuchado y diga lo que le es más personal. Y no ha sido por otra razón que la gente nos recluya en él. (13)

En la carta de Jorge Cuesta a Bernardo Ortiz de Montellano (con motivo de la publicación de *Sueños*) destacan varios argumentos:

1. La gente ha dicho que somos un grupo literario de «vanguardia» (nótese el tono irónico del entrecomillado en la cita).

2. La gente está convencida de que somos un grupo porque no comprenden «nuestra aventura literaria», nos «desarraigan» (otra vez la ironía, puesto que los nacionalistas —Ermilo Abreu Gómez, Andrés Henestrosa y otros— creían que los Contemporáneos eran unos escritores desarraigados).

3. Debido a que la gente nos ha recluido en un grupo, parecemos forajidos «perseguidos por la justicia» (ironía nuevamente; Cuesta se refiere al juicio que se hizo a la revista *Examen* en 1932, con motivo de la publicación de la novela *Cariátide* de Salazar Mallén y, al mismo tiempo, a la actitud hostil de los artistas que creían en el nacionalismo y la Revolución).

4. No somos un grupo porque:

a) Somos individuos, cada quien es diferente.

b) No tenemos un propósito definido ni una doctrina artística.

c) «La literatura no es para nosotros una profesión», mucho menos «una profesión de fe». ¿No será ésta una manera de expresar falsa modestia frente al trabajo literario de los jóvenes poetas, críticos y dramaturgos? Además, los jóvenes forajidos son escritores contemporáneos, escindidos: tienen que subsistir de labores poco poéticas y hasta mecánicas (corrección de pruebas, redactores, profesores, burócratas, diplomáticos); pero también escriben poemas, crítica, obras teatrales y hacen revistas o dan conferencias sobre literatura.

d) No somos una colectividad (no pensamos exactamente lo mismo).

5. Si acaso somos un grupo es por las siguientes razones:

a) «La gente» (Cuesta elude mencionar atacantes específicos, los da por sobrentendidos) nos ha recluido en él porque no simpatizamos con «ella».

b) Nuestros personales aislamientos nos conducen al agrupamiento (en este sentido, las individualidades nunca serán *colectividad*).

c) No somos solidarios con la colectividad de los otros (al menos así lo juzga la gente).

d) «Somos incapaces de solidaridad». Cuesta juega con la idea de la solidaridad, quizá dando a entender: no nos damos la mano unos a otros para solaparnos, para construir una sola cosa, sino para *corregirnos, criticarnos y confrontar nuestras diferencias*. Esto quedaría más claro en el comentario que Cuesta hace del libro de Montellano: «si su poesía sólo fuera lo que *difiere de mí*, no entiendo cómo podría interesarme en ella, cómo tendría una significación para mí; y por la misma razón, no entiendo cómo tendría interés para usted mi interés en ella, el cual le sería a usted absolutamente extraño». (14) Quiere decir, entonces, que, pese a las diferencias, existe un *interés* común: el arte.

e) Somos un grupo de lectores.

f) Somos un grupo de críticos.

g) No estamos obligados a cumplir estatutos de asociación común; cada quien es libre de expresar sus opiniones (sus lecturas, sus críticas).

Jorge Cuesta no puede escapar de la primera persona del plural; *nosotros se opone siempre a ellos, nosotros no podemos ser ellos*, y de manera implícita explica en cómo los Contemporáneos fueron una vanguardia sin manifiesto explícito.

En otro texto, Cuesta encuentra en la actitud crítica un punto en común para los Contemporáneos:

Casi todos, si no puede decirse que son críticos, han adoptado una actitud crítica. *Su virtud común ha sido la desconfianza, la incredulidad.* Lo primero que se negaron fue la fácil solución de un programa, de un ídolo, de una falsa tradición. Nacieron en crisis y han encontrado su destino en esa crisis: una crisis crítica.

[...]

La realidad mexicana de *este grupo de escritores jóvenes* ha sido su desamparo y no se han quejado de ella, ni han pretendido falsificarla; ella les permite ser como son. (15)

Los Contemporáneos, si bien no tan huérfanos como ellos creían (comprendieron la tarea de Enrique González Martínez y la grandeza de López Velarde), se enfrentaron con desconfianza al triunfo institucional de la Revolución y al arte que pretendía definirse por su valor nacionalista y social, mas no por el estético. Como se lee en las palabras de Cuesta, el autor acepta la existencia de un «grupo de escritores» con una «virtud común»: la actitud crítica frente a la realidad mexicana de su tiempo. Sin embargo, no tuvieron reparos para integrarse a las instituciones que reivindicaban los triunfos de la Revolución (la Secretaría de Educación Pública, por ejemplo).

Jaime Torres Bodet, por su parte, resume la formación de Contemporáneos:

El nombre que elegimos [se refiere a la revista] — *Contemporáneos*— no tenía nada de doctrinario. En efecto, la unidad de nuestro pequeño grupo no obedecía tanto a la disciplina de una capilla cuanto a una simple coincidencia en el tiempo: a eso que

algunos llaman la complicidad de una generación. Nos sabíamos diferentes; nos sentíamos desiguales. Leíamos los mismos libros; pero las notas que escribíamos en sus márgenes rara vez señalaban los mismos párrafos. Eramos, como Villaurrutia lo declaró, un grupo sin grupo. O, según dije, no sé ya dónde, un grupo de soledades.

No obstante, por el rigor con que desechábamos ciertos originales —o defendíamos ciertos manuscritos—, hubimos de dar, sin quererlo, la impresión de una dura homogeneidad. (16)

José Gorostiza creía que

si se le considera como un conjunto orgánico, no creo que sea posible encontrar en ese «grupo de soledades» que dijera Torres Bodet, otra característica común que el solo rigor crítico con que se consagró a la poesía, no tomándola como una simple embriaguez verbal, sino como un ejercicio que implica rigurosas disciplinas intelectuales. ¿Y qué es esa actitud en nuestras letras sino una continuación natural de la iniciada por González Martínez cuando opuso al cisne heráldico del modernismo —«Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje»— su poesía de meditación y de reposo?

Aunque en este ensayo Gorostiza considera negativo el «exceso de criticismo», es de notar que —como Cuesta— halla en el rigor crítico el único lazo común a los Contemporáneos. Gorostiza también pretende mostrar la falta de unidad del grupo por medio del libro de Torres Bodet.

Xavier Villaurrutia contribuyó a la definición del grupo como unas voluntades congregadas al azar:

El grupo en el que usted me cuenta y en el que yo mismo me incluyo se formó casi involuntariamente por afinidades secretas y por diferencias más que por semejanzas. «Grupo sin grupo» le llamé la primera vez que comprendí que nuestras complicaciones privadas, nuestras desemejanzas corteses, nuestras intenciones, diversas en el recorrido pero unidas en el objeto de nuestra ambición, tenían que trascender al público como sucedió en efecto. «Grupo de soledades» se le ha llamado después, pensando en lo mismo. Un grupo que no lo es. Unas soledades que se juntan. Medite usted en el significado de esas denominaciones hechas sin programa alguno de política literaria y como a pesar nuestro. ¿Qué es lo que ata a estas soledades? ¿Qué es lo que agrupa un momento a unos cuantos seres para separarlos en seguida? Desde luego la semejanza de nuestras edades, de nuestro gustos más generales, de nuestra cultura preservada en momentos en que nadie cree necesitarla para nutrir sus íntimas vetas. Además de nuestro deseo tácito de no hacer trampas, de apresurarnos lentamente, de no caer en el éxito fácil, de no cambiar nuestra personal inquietud por un plato de comodidades, de falsa autoridad, de auténtica fortuna. Ahora se preguntará usted ¿qué es lo que desata a estas soledades juntas y disuelve a este grupo? Nada más sencillo que hallar una respuesta: la personalidad de cada uno. [...] Sin quererlo, sin pretenderlo, pero sin rechazarlo ni negarlo, se ha formado más en la mente de los escritores que nos preceden o nos siguen que en la realidad misma, un grupo, una generación. El hecho de que se nos considere unidos viene, pues, de fuera. Ni un programa, ni un manifiesto que provoquen esta idea hemos formulado. Pero, puesto que la idea

existe, la aceptamos y seguimos juntando nuestras soledades en revistas, en teatros, en obras y hasta en lo que usted llama nuestra influencia. (18)

Reaparece la convicción de que los miembros del grupo no tuvieron el deseo explícito de conformarse como tal; sin embargo, su actuación (los hechos comprobables de su actividad literaria) han dado lugar a que los otros los determinen como grupo; y muy a pesar de ellos tienen que aceptarlo porque se reconocen más en *sus* diferencias (individualidades, soledades, destinos) que en la manera de concebir el mundo y el arte por los otros: se *resignan* a ser un grupo literario (no es mala idea), pero que quede claro que nunca fue ése su propósito.

Las opiniones seleccionadas de algunos miembros de Contemporáneos permiten preguntar por qué los integrantes del grupo no aceptan sin recelo el hecho de pertenecer a él, si, de todas formas, al negarlo tienen que hablar en la primera persona del plural y así excluir a «la gente», a los «de afuera» que les han puesto el mote de grupo. Al decir *nosotros no somos un grupo* hay una contradicción; en el fondo, lo que se quiere subrayar es que cada miembro del grupo es un talento individual, que por ningún motivo sacrificará sus particularidades por servir a una causa común, y que, sin embargo, se da cuenta de las semejanzas existentes en la manera de pensar y actuar la literatura por parte de cada individuo. Así, es posible *llevar a cabo* juntos actividades literarias y artísticas, en *un momento* en que lo particular puede alcanzar las dimensiones de lo general, debido a la empatía de las partes que forman el todo. Es claro que ese momento no puede durar para siempre y está condenado a disolverse.

Si a lo anterior se agrega la ausencia de un manifiesto o política literaria —ya señalada por Villaurrutia—, en los que se instituya la formación y declaración de principios del grupo, se entenderá mejor la perspectiva de los Contemporáneos y la

multitud de opiniones que tienen los críticos respecto de este tema.

Ahora bien, tampoco debe caerse en el extremo de creer que porque forman un grupo (conjunto de seres) la obra de los Contemporáneos debe ser totalmente homogénea; grupo quiere decir reunión, actuación en conjunto siquiera para una actividad, con cierta frecuencia y durante un tiempo que de ningún modo es infinito, pero no la igualdad absoluta de las partes. Todos los Contemporáneos hicieron literatura y en ella buscaban un fin estético (no de utilidad al servicio de la nación ni de la Revolución sino al espíritu), coinciden en algunos temas, pero, indudablemente, las búsquedas y logros fueron distintos para cada integrante del grupo. Así como no se le exigiría a Alfonso Reyes que escribiera como José Vasconcelos o Julio Torri, ni a Federico García Lorca que lo hiciera como Pedro Salinas o Jorge Guillén, tampoco debiera presuponerse que la obra de los Contemporáneos tiene que ser igual entre unos y otros para poder formar parte de un grupo.

¿Los manifiestos? No los hubo explícitos, mas la revista *Contemporáneos* (1928-1931) y la *Antología de la poesía mexicana moderna* (1928) pueden considerarse como el verdadero ideario de los jóvenes escritores. Una reflexión de JTB ilumina este punto:

Ciertas observaciones me resultan hoy demasiado ríspidas; ciertas ausencias demasiado espectaculares. Lo que explica tales defectos es, a mi ver, la concepción general del libro; la ingenuidad con que en las omisiones como en las críticas, quisimos exponer nuestro único acuerdo posible —el acuerdo de nuestras preferencias— y nuestra única solidaridad viable: la solidaridad de un rigor común

[...]

El error del grupo fue, según creo, el de intentar prematuramente una selección —manifiesto y una antología— declaración, como las que circulaban en Francia en aquellos años. (19)

El grupo sin grupo visto por la crítica

El artista, en opinión de Pedro Salinas, no siempre es capaz de percibir «la profunda relación de coetaneidad espiritual con los que trabajan a su lado [...] El escritor está sumido, o debe estarlo, en el valor absoluto de su obra, y opina desde este nivel». (20) Los críticos tienen, entonces, la responsabilidad de plantear los problemas sobre la periodización literaria. Así ha ocurrido en el caso de los Contemporáneos.

Si los Contemporáneos especularon respecto de la existencia de un grupo, los críticos también lo han hecho; y pueden distinguirse tres tendencias: a) los Contemporáneos forman un grupo de manera involuntaria y comparten sólo algunos rasgos, b) los Contemporáneos son un grupo literario bien conformado, c) los Contemporáneos forman una generación literaria.

Entre los defensores de la primera afirmación se encuentran Carlos Monsiváis y Guillermo Sheridan —quien aporta ideas que sustentarían también la segunda opción—. Monsiváis considera que no constituían estrictamente un grupo, aunque reconoce que tenían afinidades literarias, influencias y foros de expresión comunes, pero no le interesa discutir el tema con mayor profundidad. (21)

Guillermo Sheridan acepta la existencia del grupo, no sin antes aclarar:

más que un grupo constituido para la beligerancia,
más que un círculo o una plataforma de principios,

los Contemporáneos conforman una actitud a duras penas reducible a postulados precisos. En todo caso habría que considerar el ejercicio de la crítica como su única constante. Los Contemporáneos es un lugar imaginario en el que coincidieron diversos discursos y maneras de ejercer un quehacer literario y cultural entre los años 1920 y 1932 y alrededor de un cierto número de empresas como revistas, grupos de teatro y sociedades de conferencias. (22)

Sheridan quiere subrayar, por un lado, el carácter azaroso y contradictorio del grupo (se basa para ello en las afirmaciones de los mismos Contemporáneos); y, por otro, considera que hay cierta homogeneidad en sus actividades y obras:

Mas, a pesar de escepticismos, diferencias y rencillas, el «grupo» de Contemporáneos conserva un nivel homogéneo de calidad y beligerancia gracias a las revistas que hicieron y a otras empresas culturales determinantes de las que formaron parte. (23)

La segunda tendencia analiza a los Contemporáneos como un grupo sólido, que, a pesar de sus diferencias, tiene los suficientes elementos en común para ser considerado un grupo literario. Merlin H. Forster sostiene que la existencia del grupo conocido como los Contemporáneos es innegable y evidente; agrega que son los intereses, esfuerzos y logros literarios de los Contemporáneos las muestras más contundentes de su pertenencia a un grupo: las revistas en las que colaboraron; empresas comunes como *la Antología de la poesía mexicana moderna*, *Ulises* y *Contemporáneos*, si bien, en ocasiones, con participación más intensa de unos que de otros; defensas, ataques y comentarios mutuos, en pro o en contra de alguien.

Forster define el *grupo* de los Contemporáneos a partir de la comunión de ciertos aspectos: edades afines, experiencias

educativas similares y la participación significativa de cada uno de los miembros en los proyectos del grupo. (24) Así pues, «the friends known as the 'Contemporáneos' evidenced the existence of a real group and a common literary effort». (25)

Forster explica la contradictoria conciencia de grupo de los Contemporáneos; en su opinión, frases tales como «grupo se soledades» o «grupo sin grupo» establecen, por un lado, la conciencia de la existencia de un grupo —escasamente definido y organizado— y, por el otro, el reconocimiento de la individualidad irrevocable de cada uno de los miembros, en consecuencia, la imposibilidad de conciliar las diferencias. (26)

José Joaquín Blanco da por hecho la existencia del «grupo de escritores conocido como Generación de Contemporáneos;» (27) su tema de estudio es la crítica y no se detiene en el problema de la constitución del grupo. Sin embargo, observa una «precocidad *colectiva*» que «excede las historias personales», y que marcará las principales líneas críticas de los Contemporáneos. (28)

Finalmente, la tercera solución ha sido considerar a los Contemporáneos como una generación, y para comprobarlo, cada crítico emplea alguna definición o teoría para sostener sus afirmaciones, ya que el concepto de generación es muy polémico.

César Rodríguez Chicharro, por ejemplo, se basa en Guillermo de Torre para sostener que los Contemporáneos son una generación. Para el crítico español, una generación es

un conglomerado de espíritus suficientemente homogéneos, sin mengua de sus respectivas individualidades, que en un momento dado, en el de su alborar se sienten expresamente unánimes para afirmar unos puntos de vista y negar otros, con auténtico ardimiento juvenil. (29)

Las razones de Rodríguez Chicharro para afirmar que el grupo Contemporáneos constituye una generación son†: los miembros fueron coetáneos, compartieron una formación cultural homogénea, la curiosidad literaria y el autodidactismo, todos pertenecieron a la clase media alta, tuvieron un lenguaje generacional, su acontecimiento generacional fue la Revolución Mexicana, mantuvieron relaciones amistosas, buscaban la universalidad y la precisión (contra los encajes del Modernismo y de la literatura con fines políticos), su manifiesto podría verse en la *Antología de la poesía mexicana moderna*. (30)

Héctor Valdés tiene argumentos similares a los de Rodríguez Chicharro para creer que los Contemporáneos forman una generación, aunque no menciona algún apoyo teórico (tenían edades semejantes, formación homogénea, publicaban en los mismos medios y sus producciones poéticas coincidieron en algún momento). (31)

Manuel de Ezcurdia es quien mejor explica por qué los Contemporáneos integran una generación. Ezcurdia parte de la teoría de las generaciones de Julius Petersen (32) y aplica los postulados del investigador alemán a los Contemporáneos, así como Pedro Salinas y Guillermo Díaz Plaja lo hacen con la generación del 98.

Esta es, en síntesis, la exposición de Manuel de Ezcurdia (siguiendo las ocho condiciones de Petersen: herencia, fecha de nacimiento, elementos educativos, comunidad personal, experiencias de la generación, el guía, anquilosamiento de la vieja generación y lenguaje generacional): (33)

a) Herencia (es el primer postulado de Petersen, quien propone analizar el árbol genealógico de los miembros de la generación). No se puede negar, sin evidencia, que el factor hereditario haya favorecido la inclinación de los Contemporáneos hacia la literatura. Hay, por lo menos, dos ejemplos en los que

la herencia sí fue un factor importante: Enrique González Rojo, hijo del poeta Enrique González Martínez, y Xavier Villaurrutia, cuyo tío, Jesús T. Valenzuela, fue fundador y mecenas de la *Revista Moderna*.

b) Fecha de nacimiento. Los Contemporáneos nacieron en fechas cercanas; cumplen con la condición marcada por Petersen de que la máxima diferencia no exceda de diez años.

c) Elementos educativos. También Ezcurdia divide a los Contemporáneos en dos: los «fundadores» (CP —aunque luego preferirá no incluirlo en la generación—, BOM, EGR, JG y JTB) y los más jóvenes (XV, SN y, posteriormente, JC y GO). Ambos grupos compartieron maestros y concluyeron que la educación oficial les era insuficiente, por eso se vuelven autodidactas.

d) Comunidad personal. Es sabido que los Contemporáneos tuvieron estrechos vínculos amistosos.

e) Experiencias de la generación. A diferencia de otros críticos, Ezcurdia no cree que la Revolución haya sido la experiencia generacional de los Contemporáneos, sino el hecho de haber sido atacados e incomprensidos por la sociedad mexicana de su tiempo. Otra experiencia trascendente para la generación fue la publicación de la revista *Contemporáneos*.

f) El guía. Ezcurdia no encuentra ninguno de los tres prototipos de guía que sugiere Petersen (el mentor de la generación anterior, el organizador de sus contemporáneos y el héroe de la generación). Descarta a Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Enrique González Martínez y Ramón López Velarde (como mentores o como posible héroes). El mentor y guía de los Contemporáneos es el arquetipo del poeta puro, representado por Paul Valéry y Juan Ramón Jiménez (suerte de ídolos). Xavier Villaurrutia sería el organizador de la generación porque señalaba el camino a sus contemporáneos.

g) Anquilosamiento de la vieja generación. Ezcurdia considera que los modernistas casi se habían extinguido hacia 1920. Quienes sobrevivían eran, por lo tanto, algunos posmodernistas, que de ningún modo podrían considerarse como anquilosados (Enrique González Martínez, José Juan Tablada o Salvador Díaz Mirón). Los Ateneístas tampoco estaban anquilosados; y los ataques de los Contemporáneos se dirigían contra el Modernismo y Posmodernismo, no contra las personas. De ahí que este aspecto tampoco se cumple.

h) Lenguaje generacional. Es el más ampliamente estudiado por Manuel de Ezcurdia. Se caracteriza por su rompimiento con la retórica posmodernista, disminuyen el tono y acortan el verso, restringen o suprimen el adjetivo, hacen referencias aludidas o directas al aire, tratan de asir lo inasible (al estilo de Juan Ramón Jiménez), buscan conscientemente la palabra exacta, ponen el lenguaje sensual al servicio de la inteligencia y la lengua abstracta al servicio de la sensualidad, trabajan intensamente con la imagen, tienen poco interés en la musicalidad (excepto CP Y JG), se alejan de la retórica tradicional (excepto CP), su vocabulario es pobre (excepto CP), suprimen conscientemente «el yo humano del poeta» (excepto CP y SN).

En síntesis, Ezcurdia confirma que los Contemporáneos son una generación —pese a que los incisos f) y g) no coincidan con la teoría de Petersen, pues las condiciones del guía y de la generación anterior anquilosada se presentan con ciertas modificaciones en los Contemporáneos—. La generación se consolida en 1924, cuando XV dicta su conferencia «La poesía de los jóvenes en México»; aparece entre el último semestre de 1927 y el primer semestre de 1928, periodo en el que aparecen sus órganos de difusión *Ulises* y *Contemporáneos*. Todos tienen ya un libro publicado; y se desintegra en 1931, cuando *Contemporáneos* deja de publicarse y algunos miembros se encuentran fuera del país.

En mi opinión, la segunda explicación de las tres que he
han comentado describe mejor el conglomerado de poetas que
hoy se conoce como los Contemporáneos. Es evidente, en
conclusión, la existencia de una agrupación de escritores (debida
en un principio al azar, pero después asumida de una manera
consciente y hasta paradójica) que se propuso cambiar los
rumbos del arte en México. Decir que los Contemporáneos son
una generación no explica que, al mismo tiempo existieran
grupos literarios y artísticos con intereses antagónicos; se
requeriría una investigación más detenida en el aspecto de las
generaciones y ello incluiría el proyecto de una nueva
periodización de la literatura mexicana. Pudieran trazarse
actitudes similares entre algunos narradores de la Revolución
(como Mariano Azuela) y los Contemporáneos. ¿No será que
todos ellos son una generación que comparte de distintas
maneras el (des)encanto de la Revolución? Los Contemporáneos
se alejan de la retórica oficial (aunque trabajen en las
instituciones); algunos narradores de la Revolución critican
las tendencias nacionalistas e institucionales y otros las
ensalzan; los colonialistas se refugian en el pasado; los agoristas
y los de la LEAR (Liga de Escritores y Artistas
Revolucionarios) se afilian al pensamiento de izquierda para
legitimar los valores revolucionarios. Flotan en la atmósfera de
los años veinte en México la asfixia y el frenesí
posrevolucionarios, las intrigas y los asesinatos políticos, la
coerción ideológica, el ataque sistemático al clero por parte del
gobierno; todo ello es marca de generación, pero cada grupo
(Contemporáneos, estridentistas, agoristas, indigenistas,
colonialistas, narradores de la Revolución —testimoniales,
críticos o defensores del sistema—, LEAR) vio los mismos
hechos desde diferentes puntos de vista.

NOTAS

1. Véase Ricardo Urioste, *La verdad sobre los cristeros*, pp. 6-7.
2. Véase César Rodríguez Chicharro, *Estudios de literatura mexicana*, pp. 70-71.
3. José Gorostiza, «La poesía actual de México. Torres Bodet: Cripta», en *Poesía y poética*, coord. Edelmira Ramírez, p. 135.
4. José Gorostiza, *Epistolario (1918-1940)*, ed. y notas de Guillermo Sheridan, p. 44, nota 9.
5. Cabe aclarar que el Ateneo de la Juventud se fundó el 28 de octubre de 1909, presidido por Antonio Caso como presidente. Esta asociación de intelectuales cambió su nombre el 25 de noviembre de 1912 por el de Ateneo de México, que funcionó hasta 1914. En 1919, en *Revista Nueva* se da a conocer el propósito de formar un Ateneo de la Juventud, «debido a la iniciativa de los señores Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano y José Gorostiza Alcalá [Fernando Curiel, «Hincándole el diente al Ateneo», *Sábado*, suplemento cultural de *Uno más uno*, México, D.F., 2 de febrero de 1991.]
6. Véase Carlos Monsiváis, «Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX», en *Historia general de México*, coord. Daniel Cosío Villegas, t.2, pp. 318-335.
7. LEAR: Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (1933-1938); a ella pertenecían José y Raimundo Mancisidor, Ermilo Abreu Gómez, Juan de la Cabada, Fernando Gamboa, entre otros. (Véase *Frente a Frente: Organo Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, 1934-1938*.) Los agoristas creían que el arte debería interpretar la realidad cotidiana y estar al servicio de las causas sociales. Algunos de ellos eran Héctor Pérez Martínez, Rafael López, María de Mar y Lil-Nahí. [Véase Carlos Monsiváis, «Introducción», en *La poesía mexicana del siglo XX*, comp. Carlos Monsiváis, pp. 48-53.]
8. Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos ayer*, p. 370.
9. Salvador Elizondo, «Retrospectiva», en *Museo poético*, p. 11. (Los subrayados son míos.)
10. Merlin H. Forster, *The « Contemporáneos », 1915-1932: A Study in Twentieth-Century Mexican Letters (tesis de doctorado)*, pp. 179-180.

- 11 Véase Salvador Novo, «Carta a Merlin H. Forster», en *ibid.*, pp. 189-194.
- 12 La inclusión de Carlos Pellicer en los Contemporáneos ha sido muy polémica; críticos como José Joaquín Blanco y Frank Dauster y los antólogos Héctor Valdés y Salvador Elizondo, lo consideran como parte del grupo; Merlin H. Forster, Guillermo Sheridan, César Rodríguez Chicharro y Carlos Monsiváis prefieren excluirlo porque comparte pocos de los intereses del grupo, aunque reconocen su cercanía y participación ocasional. La poesía de Carlos Pellicer se construye con una estética distinta (el trópico, América Latina), se despega muy pronto del primer subgrupo. El distanciamiento de Pellicer se intensifica a partir de la publicación de la *Antología de la poesía mexicana moderna*: «Un señor que Cuesta mucho trabajo leerlo hizo por allí una antología sobre la que estoy escribiendo algo. Está hecha con criterio de eunuco: a Othón, a Díaz Mirón y a mí nos cortaron los g, evos. Todo el libro es una exquisita feminidad» (José Gorostiza, *Epistolario 1918-1940*, ed. Guillermo Sheridan, pp. 209-210). Si la antología firmada por Cuesta fue un proyecto colectivo, la molestia de Pellicer hace evidente sus diferencias. Por esta razón no lo consideraré como parte central de la nómina de Contemporáneos.
- 13 Jorge Cuesta, «Encuesta sobre la poesía mexicana (Carta a Bernardo Ortiz de Montellano)», en *Ensayos críticos*, ed. María Stoopen, pp. 189-191.
- 14 *Ibid.*, p. 191.
- 15 Jorge Cuesta, «¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?», en *ibid.*, pp. 318-319. (El subrayado es mío.)
- 16 Jaime Torres Bodet, *Tiempo de arena*, en *Obras escogidas*, p. 332.
- 17 José Gorostiza, «La poesía actual...», en *Poesía y poética*, ed. Edelmira Ramírez, p. 135.
- 18 Xavier Villaurrutia (Carta a Edmundo Valadés, 1934), en *Contemporáneos I*, comp. José Luis Martínez, pp. XIV-XV.
- 19 Jaime Torres Bodet, *Tiempo de arena*, en *Obras escogidas*, p. 333.
- 20 Pedro Salinas, «El concepto de generación literaria aplicado a la del 98», en *Literatura española siglo XX*, p. 22.
- 21 Cfr. Carlos Monsiváis, *La poesía mexicana del siglo XX*, p. 31.

- 22 Guillermo Sheridan *Los Contemporáneos ayer*, p. 11.
 23 *Ibid.*, p. 20.
 24 Merlin H. Forster, *op. cit.*, pp. 179-180.
 25 *Ibid.*, p. 43.
 26 Véase *Ibid.*, p. 180.
 27 José Joaquín Blanco, «La juventud de Contemporáneos», en *La paja en el ojo (ensayos de crítica)*, p. 53.
 28 Vid. *Ibid.*, p. 56.
 29 Guillermo de Torre, *Historia de las literaturas de vanguardia*, t. 1, p. 63.
 30 Véase César Rodríguez Chicharro, «Los Contemporáneos (1920-1932)», en *Estudios de literatura mexicana*, pp. 129-130.
 31 Véase Héctor Valdés, «Prólogo» a *Los Contemporáneos: Una antología general*, comp. Héctor Valdés, pp. 1-2.
 32 Véase Julius Petersen, «Las generaciones literarias», en *Filosofía de la ciencia literaria*, comp. E. Ermatinger, pp. 137-193.
 33 Véase Manuel de Ezcurdia, *La aparición del grupo «Contemporáneos» en la poesía y en la crítica mexicanas, 1920-1931*, pp. 125-180 (tesis de doctorado).

BIBLIOGRAFIA

- Blanco, José Joaquín, *La paja en el ojo (ensayos de crítica)*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1980.
 Cuesta, Jorge, *Ensayos críticos*, ed. e introd. de María Stoopan, UNAM, México, 1991, 519 pp.
 Curiel, Fernando, «Hincándole el diente al Ateneo», *Sábado* suplemento cultural de, *Uno más Uno*, México, D.F., 2 de febrero de 1991.
 Elizondo, Salvador, *Museo Poético*, UNAM, México, 1974.
 Ezcurdia, Manuel de, *La aparición del grupo Contemporáneos en la poesía y en la crítica mexicanas, 1920-1931*, University of California, Berkeley, 1964 (tesis de doctorado).
 Forster, Merlin H., *The «Contemporáneos», 1925-1932: A study in twentieth-century mexican letters*, University of Illinois, Urbana, 1960 (tesis de doctorado).

- Gorostiza, José, *Epistolario (1918-1940)*, ed. y notas de Guillermo Sheridan, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1995.
- _____, «La poesía actual de México. Torres Bodet: *Cripta*», en *Poesía y poética* (edición crítica), coord. Edelmira Ramírez, FCE/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1989 (*Colección archivos*, 12).
- Monsiváis, Carlos, «Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX», en *Historia general de México*, coord. Daniel Cosío Villegas, 3TM ed., El Colegio de México, México, 1981, t.2.
- _____, *La poesía mexicana del siglo XX* (antología), Empresas Editoriales de México, 1966.
- Rodríguez Chicharro, César, *Estudios de literatura mexicana*, UNAM, México, 1983.
- Salinas, Pedro, *Literatura española siglo XX*, Alianza, Madrid, 1970 (El Libro de Bolsillo, 239).
- Sheridan, Guillermo, *Los Contemporáneos ayer*, FCE, México, 1985.
- Torre, Guillermo de, *Historia de las literaturas de vanguardia*, Guadarrama, Madrid, 1971, t. 1 (Punto Omega, 117).
- Torres Bodet, Jaime, *Obras escogidas*, 2TM ed., FCE, México, 1994.
- Urioste, Ricardo, *La verdad sobre los cristeros*, Contenido, México, 1977.
- Valdés, Héctor, «Prólogo», en *Los Contemporáneos: Una antología general*, comp. Héctor Valdés, SEP/UNAM, México, 1981, pp. 1-8.
- Villaurrutia, Xavier, «Carta a Edmundo Valadés» (1934), en José Luis Martínez, «Presentación», *Contemporáneos 1 (1928-1931)*, ed. facsimilar, FCE, México, 1981.